

Austeridad, caridad,...

Cualquier gasto innecesario, cualquier dispendio que no tenga una finalidad productiva y que no cumpla una función social necesaria para la dignidad de los individuos a los que se dirige, es mejor eliminarlo. Pero es precisamente ese uso tan repetitivo e insistente en torno a las continuas limitaciones y recortes en los dineros públicos lo que está cargando a “austeridad” de una negatividad injusta. Dan ganas de decir que “austero va a ser tu p...”. A mi la austeridad siempre me parece una cualidad que hay que potenciar para acercar la condición tan ansiada de sociedad sostenible. La encuentro, verdaderamente, una virtud de la persona que es capaz de incorporarla a su vida.

Con la caridad me parece igualmente algo patético el devenir de su uso. Pero me compensa la confesión de ignorancia, a la vez que de deseo expreso de distanciamiento de la Iglesia Católica, que hace quien se empeña en expresar que “eso es caridad” –cristiana, se suele añadir- cuando de señalar un acto de donación se trata. A mi, personalmente, no se me ocurre decir que hago tal o cual acto por caridad; es verdad, soy más moderno en el uso de la palabra y pongo “amor” en su lugar. A algunas personas parece molestarles que las cosas se hagan por amor. Recientemente hemos podido escuchar unas medidas del Gobierno andaluz consistentes en ayudar directamente a las familias que no pueden pagar recibos de luz o agua debido a la situación tan crítica que estamos atravesando. Y no tardó un dirigente sindical en echar mano de la manida expresión para tildar de caritativa esta acción, a la vez que hacía notar su valía intelectual en su distanciamiento de “lo cristiano”. A otro político de la derecha le salió, sin saberlo, una vena marxista: “hay que ir a la raíz del problema”.

Yo no estoy de acuerdo en esas medidas como solución. Sin embargo, ¿cómo pueden ser recibidas por quienes las necesitan? Esas familias sí que han podido percibir que son amadas por sus dirigentes, aunque suene extraña la expresión... pero es solo por falta de costumbre. ¿Acaso no merecemos administradores caritativos, amorosos, que se desvivan por crear empleo y oportunidades en medio de esta sociedad, cada vez más hostil?

No temo equivocarme si digo que lo que demanda nuestra sociedad es el ejercicio de la tarea de servicio público desde el amor al prójimo y la austeridad como criterio en la gestión. También en época de bonanza.

Fecha: 26/11/13

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL